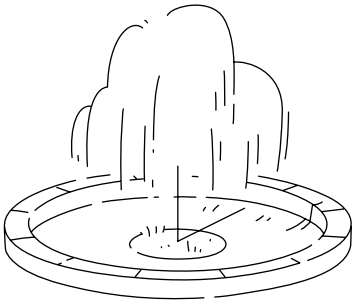
PABLO ACCINELLI

UN SAUCE (DURACIÓN INTERNA–DURACIÓN EXTERNA)



Estamos en un limbo, así se denomina la superficie de un reloj solar. La sombra del árbol que oficia de aguja repta a unos metros de nosotros. La tierra rota, el sol cambia de posición, con el paso del tiempo la sombra se trasladará. Pero ahora, en este limbo, sentados sobre un banco, los pensamientos y las imágenes no tienen orden, saltan a su libre arbitrio. En 1905, en una larga y estrecha oficina en Berna, en una sala de patentes repleta de ideas prácticas, un joven empleado duerme con la cabeza apoyada en el escritorio. En sus sueños delinea una propuesta sobre la relatividad. Es el inicio de una revolución donde el tiempo ya no será absoluto y estanco sino maleable, subjetivo, de acuerdo con la persona que lo experimenta. En *Un experimento con el tiempo* el ingeniero aeronáutico irlandés John William Dunne, concibió un método para demostrar que el tiempo es un infinito de líneas perpendiculares. En el prólogo, Borges dice que ese libro "nos asegura que después de la muerte recobraremos todos los instantes de nuestra vida y los combinaremos como nos plazca". Hay quienes sostienen que el Stonehenge era un calendario solar calibrado de acuerdo al solsticio de invierno y de verano. Esa espiral de piedras era, para otros, una catedral o un cementerio para la elite prehistórica. En 1894, una bomba explotó prematuramente cerca del Greenwich Royal Observatory de Londres. La explosión mató al joven anarquista francés Martial Bourdin, que cargaba los explosivos. ¿La bomba estaba destinada a destruir el observatorio? Joseph Conrad así lo creía. El edificio albergaba el reloj que definía el Greenwich Mean Time, el tiempo *standard* para la nación y, desde 1884, para el mundo entero. Se dice que Bourdin había querido detener el tiempo. La gente dice por ahí: "Cómo pasó el tiempo". En realidad, lo que quieren decir es: "¿Qué le pasó al tiempo?". No lo sabemos, pero mientras nos dejamos llevar por la idea, la sombra del árbol se desliza hasta nuestro banco; somos la hora señalada.